

laCuerda

miradas feministas de la realidad

Año XVIII No.189

Guatemala, mayo 2016

Página 4

565 osamentas no pueden quedar en la impunidad.

Página 5

Sexualidades desde la cosmovisión maya.

Páginas 8 y 9

El transporte: un problema cotidiano sobre ruedas.

Página 15

Ayotzinapa: la lucha de las madres por encontrar a sus hijos.



La desidia nos puede matar

La capital de Guatemala reúne todas las contradicciones del país. Sus habitantes viven en una bruma pestilente de contaminación provocada por la negligencia de quienes ocupan cargos de autoridad. El problema de la basura nos aniquila lentamente, intoxicándonos día a día, pero también es causante de muertes, como la de más de cien trabajadores que fueron sepultados por toneladas de desechos mal manejados, caso que parece van a dejar en la impunidad.

Muchas son las consecuencias de esta práctica irresponsable, las economías padecen el rebote de la contaminación, la sequía, las enfermedades, todo tiene su costo. Y como el modelo centralizado se reproduce automáticamente, el problema se repite en casi todos los municipios y comunidades del país. Bolsas de plástico, envases, tubos, pañales desechables y materiales en descomposición nos están anegando, extinguiendo también la biodiversidad. El estado en que están el lago de Amatitlán, el de Atilán y la

mayoría de ríos es una situación de peligro latente. Algo nos toca hacer.

Las feministas planteamos que la política es un campo en el que estamos inmersas todas las personas, porque el hecho de formar parte de esta sociedad, nos implica. Por ello somos responsables de exigir que se cumplan las obligaciones del Estado, que se detengan los abusos, que se tomen en cuenta nuestras propuestas.

Desde 2015 dijimos que no había condiciones para hacer elecciones, y eso sigue siendo válido: tampoco hay condiciones para hacer reformas estructurales profundas, menos aún si provienen de grupos enquistados en el poder.

Las propuestas que sugerimos se incluyeran en la reforma a la Ley Electoral y de Partidos Políticos no fueron aprobadas, dejando de lado algo tan fundamental como la paridad, que es un cambio necesario para democratizar la representación. Lo que resultó de

esas marufias fue una ley paniaguada que permite la monopolización del poder.

Lo que sí respaldamos claramente son medidas tendentes a fortalecer la democracia, como los juicios contra criminales de guerra, funcionarios y empresarios corruptos, y asesinos. Pero exigimos que la justicia se expanda y alcance para las niñas y mujeres que están siendo violadas, convertidas en mercancías, impedidas de desarrollarse. Nuestra demanda es que la justicia se imparta de manera imparcial e igualitaria para que no existan grupos excluidos o marginalizados.

Las feministas luchamos para que en este mundo, y en nuestro territorio, se pueda vivir con seguridad, sin armas ni ejércitos, con bienestar para las mayorías, en un entorno sano que nos permita vivir dignamente. Somos conscientes que muchas personas coinciden en este deseo, y de que para hacerlo realidad requerimos el concurso de gente dispuesta a lograrlo. ¿Se apuntan? 

Seguridad entre un cerco de púas

Desde que nuestra querida **Patricia Samayoa** fue inexplicablemente asesinada en una farmacia de la ciudad de Guatemala por un vigilante armado, hemos informado, reflexionado, y convocado a la ciudadanía a hacer algo en torno a un problema que nos afecta todos los días de la vida.

El hecho que en todos los espacios de la sociedad topemos con guardias que nos vigilan, es una situación anormal que no contribuye a una convivencia fluida y saludable. Que sean hombres quienes monopolizan el uso de armamento letal, pone a la mayoría de las mujeres bajo amenaza latente. Varios delitos en los que están implicados agentes de policías privadas, han sido cometidos contra mujeres.

En sociedades donde la violencia es parte de su funcionamiento, la seguridad se ha restringido a la presencia permanente de hombres armados, dejando de lado aspectos relacionados con el diario vivir, como la seguridad en el transporte, en la alimentación, en el empleo, en la cotidianidad.

Nosotras consideramos que la seguridad es un derecho amplio que el Estado debe garantizar a través de políticas integrales que contribuyan a que todas las personas podamos vivir sin

miedo, sabiendo que contamos con lo básico para llevar vidas dignas. Nuestra propuesta de sociedad rechaza el armamentismo y la militarización como generadoras de violencia.

La nueva directora de la Dirección de Servicios de Seguridad Privada (DIGESSP), **América Estrada**, afirmó a la prensa hace unos días que es necesario resolver el problema de las empresas irregulares, que no sólo no cuentan con el trámite de inscripción legal, sino que utilizan armas no registradas. El número de agentes contratados en este tipo de empresas es, con mucho, superior al de los integrantes de la Policía Nacional Civil. Esto significa que son empresas lucrativas las que se han hecho con la función que le corresponde al Estado, enajenándole sus responsabilidades y recargando a la sociedad con el costo de estos pagos.

En La Cuerda creemos que no se debería tratar de regularizar burocráticamente a estas empresas, como lo plantea la directora del gremio, sino discutir y aclarar públicamente cómo queremos cuidarnos: entre un cerco de púas o un entorno armónico estaría la elección. Nosotras le apostamos a una sociedad que garantice el bienestar general, con lo cual la violencia tendría que desecharse como forma de vida. 



en Portada



En portada: Mercedes Cabrera

CONSEJO EDITORIAL:

Rosalinda Henández Alarcón, Paula del Cid Vargas, Anamaria Cofiño K., Andrea Carrillo Samayoa, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Mozon, Anabella Acevedo, Jacqueline Emperatriz Torres Urizar, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Ingrid Roldán, Rosa Chávez, Ana Lorena Carrillo Padilla, Magdalena Ferrín Pozuelo, Mercedes Cabrera, Lily Muñoz, Katy Santizo, Silvia Trujillo, Andrea Estrada y Verónica Sajbin Velásquez.

EDITORAS:

Anamaria Cofiño K., Rosalinda Henández Alarcón y Andrea Carrillo Samayoa.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN

EN ESTE NÚMERO:

Eliza Montejo, Ilka Oliva Corado, Camilla Camerlengo, Archivo Magdalenas Guatemala, Virginia Jiménez, Sergio Valdés Pedroni, Angélica Jocelyn Soto Espinosa, Mapi Godoy, Archivo FAMDEGUA, Ameno Córdova, Ricard Busquets, CIMAC noticias.

REPORTERA:

Andrea Estrada.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Mercedes Cabrera.

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Asociación La Cuerda, Bety Guerra y Francisco Mendoza.

CIBERNAUTA Y ELECTRÓNICO:

Jacobo Mogollón.

PRODUCE Y DISTRIBUYE:

Asociación La Cuerda.
3a. Calle 5-35 Zona 2.
Ciudad de Guatemala 01002.
Telefax: (502) 2232-8873.
Correo: lacuerdaguatemala@gmail.com
internet: www.lacuerdaguatemala.org
 LaCuerda Guatemala

SUSCRIPCIÓN:

11 números al año. Q.300.00

El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de laCuerda

son posibles gracias al apoyo de:





Ilustración: Mercedes Cabrera

Armas + trabajo doméstico = pareja fatal

Mariajosé Rosales Solano / laCuerda

En el número anterior publicamos la entrevista realizada a **Jules Falquet** y en éste decidimos desarrollar una segunda entrega a partir de libros consultados sobre esta corriente de pensamiento.

Estas lecturas ayudan para hacer análisis de la realidad al visibilizar aspectos que muchas veces son tan normalizados que cuesta ver su papel esencial en el neoliberalismo y en la globalización. Uno de esos aspectos es obligar a las personas a cumplir los roles necesarios para sostener el sistema capitalista; hombres que se arman -tanto para cuidar sus bienes como por necesidad de trabajo- y mujeres que siguen dedicadas a trabajos de cuidado (doméstico). Políticas para convertirnos en mano de obra barata; millones de mujeres y hombres trabajan en maquila, en empresas de seguridad o migran a Estados Unidos o Europa para laborar en la prestación de servicios.

Jules Falquet en su libro *Por las buenas o por las malas: las mujeres en la globalización* anuncia que ésta consiste en una profunda reorganización del sistema de producción, distribución y consumo a escala mundial y adquiere fuerza en la cultura. Una de las características de la globalización neoliberal es que vivimos en la hiper movilidad y en la omni comunicación; es decir, constantemente estamos en movimiento personas, materias primas y productos industrializados, y la comunicación por medio del Internet es omnipresente.

La autora utiliza la categoría *pareja fatal* al referirse a hombres en armas y mujeres al servicio como resultado de este periodo, *tengo un nuevo artículo sobre el peso del complejo industrial militar sobre las mujeres de servicio, para que se vea cómo el hombre en armas es producto de un modo de producción, de una organización de la producción industrial.*

En su artículo *Hacia un análisis feminista y dialéctico de la globalización neoliberal: el peso del complejo militar-industrial sobre las 'mujeres globales'* plantea la categoría de análisis *mujeres al servicio* a partir de varias causas políticas y económicas que han empobrecido a las mujeres racializadas del sur global: los ajustes estructurales, el aumento de desempleo y la profundización de las desigualdades. Esto genera una migración enorme de los países del sur hacia el norte.

Al estudiar la migración desde esta corriente, **Jules** nos propone otra categoría, *la hetero-circulación de mujeres* como un *continuum* del intercambio económico-sexual que permite (re)establecer el vínculo entre las actividades 'nobles' del cuidado y las 'sulfurosas' en el ámbito del sexo.

La categoría *hombres en armas* se refiere a mercenarios, soldados, guardias de seguridad, guardaespaldas, miembros de organizaciones criminales. A mi criterio, muchos de ellos orillados a este trabajo por la falta de oportunidades y resguardar su vida. Muchos otros, con más poder, porque es el mecanismo de acumular riqueza. **Jules** habla del cambio global a partir del 11 de septiembre 2001 y la política de la guerra *anti-terrorista* dirigida por las potencias neoliberales, como una excusa para el ejercicio del control poblacional y territorial por medio de la militarización.

En la entrevista que realizamos **Jules** habla sobre el vínculo entre migración, industria militar y las mujeres al servicio, *el complejo militar-industrial orienta hasta el sistema productivo de los países donde se produce el acero o el carbón para hacer tanquetas, se organiza el transporte, la energía, por lo menos en Francia, al servicio de lo militar*; no sólo los gobiernos desarrollan

políticas para invadir y activar al máximo esta industria, sino también la sociedad acepta y afirma que es la única opción de trabajo, seguridad y *status quo*. Afirma que *la organización de la industria militar, necesita la tecnificación y la división sexual (racial y social).*

Sin duda, estos aportes y muchos más que hace esta corriente de pensamiento aunados a los de otros feminismos, contribuyen a comprender cuál es el papel de Abya Yala en la globalización y el objetivo de políticas como el Plan Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte de Centroamérica, los tratados de libre comercio y la necesidad de los empresarios de impedir que toda la población se desarrolle en condiciones equitativas. Nos ayuda a comprender cómo cada persona a través de la expropiación de sus cuerpos se convierte en ganancia para el capitalismo neoliberal. 8

Fuentes consultadas:

Jules Falquet. *Por las buenas o por las malas: las mujeres en la globalización*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencia Humanas. Bogotá, 2011.

El Patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas Collete Guillaumin, Paola Tabet, Nicole Claude Mathieu. Compiladoras: Ochy Curiel y Jules Falquet. Brecha Lésbica. Argentina, 2005.

Hacia un análisis feminista y dialéctico de la globalización neoliberal: el peso del complejo militar-industrial sobre las 'mujeres globales'. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Revista Internacional de Pensamiento Político, No. 9. España, 2014. Consultado en: bitly/1saXidj

Avances en la justicia por crímenes de guerra

Rosalinda Hernández Alarcón / laCuerda

Merece la difusión más amplia posible el proceso contra 10 militares que pertenecieron a la Zona Militar 21, en Alta Verapaz, ya que confirma un patrón practicado durante la guerra en esa área de Guatemala, donde fueron asesinadas cientos de personas no combatientes y existieron vínculos entre el ejército y empresarios, como con los constructores de la Hidroeléctrica Chixoy.

Ahí funcionó un centro de detención e interrogatorio, donde elementos del ejército ultrajaron a mujeres y perpetraron ejecuciones extrajudiciales, nunca fue un cementerio, como dicen los defensores de los militares inculpados.

En esa instalación castrense, irónicamente hoy nombrada Comando Regional de Entrenamiento de Operaciones de Mantenimiento de Paz (CREOMPAZ), se han localizado hasta ahora 565 osamentas; el 15 por ciento corresponden a niñas, niños y adolescentes.

Al momento de publicar esta información, se desconoce todavía si fue abierto a juicio o no el proceso penal contra ex comandantes y ex oficiales de alto rango, que pertenecieron a estructuras de inteligencia o fundaron la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala (AVEMILGUA). Ocho elementos del ejército aún se encuentran prófugos.

Pruebas documentales y testimoniales

En el Archivo Histórico de la Policía Nacional (AHPN) existen denuncias que en su momento presentaron familiares de víctimas -tanto en la jefatura de Cobán, Alta Verapaz, como en subestaciones municipales- las cuales aportan detalles como la hora y forma de la captura, vestimenta y ocupación de las personas detenidas, las características físicas de los captores o su identificación.

El Ministerio Público (MP) tiene la potestad de requerir información al AHPN ya que sus documentos son públicos, mismos que utilizó la Fiscalía en Derechos Humanos para presentar la acusación en este caso, sobre todo para ubicar individualmente a las víctimas y para demostrar un patrón de incursiones violentas a comunidades indígenas realizadas por hombres fuertemente armados.

Resultado de la sistematización de los informes policíacos de esa época, que coincide con la construcción de la Hidroeléctrica Chixoy (la más grande del país, ubicada en Alta Verapaz), se comprueba que trasladaban personas detenidas en helicópteros del ejército o privados hacia Cobán y que las fuerzas de seguridad pública protegían propiedades de las empresas constructoras.

Mediante pruebas de ADN sólo se ha reconocido a 128 personas, precisa la abogada **Adriana Domingo Cabrera**, del Bufete Jurídico de Derechos Humanos, pero la acusación que

presentan como representantes de las víctimas es por 565 desapariciones forzadas, aunque el MP sólo lo hace por los restos identificados, bajo el principio que todo debe ser probado.

En este caso cuentan con testimonios de quienes siendo niñas fueron violadas sexualmente por soldados en Alta y Baja Verapaz, afirma el abogado **Héctor Pérez**, del Centro de Acción Legal en Derechos Humanos (CALDH), quien explica que estos delitos se inscriben como casos de tortura establecidos en el Derecho internacional. Con base en lo anterior, la acusación contra los militares es por delitos contra deberes de humanidad que están reconocidos en Guatemala desde 1973 y no prescriben.



Tomada del blog de CPR Urbana. Foto: FAMDEGUA

Voces de personas agraviadas

La forma de actuar y analizar por parte de mujeres y hombres querellantes, abogados y peritos en casos de justicia transicional (para víctimas de la guerra) muestra avances.

Las personas querellantes han ido conociendo los vericuetos jurídicos y los recursos que utilizan los inculpados para retrasar o entorpecer los procesos, algunas aprendieron el idioma español o conceptos legales antes desconocidos, han observado actitudes déspotas y groseras de familiares de los militares inculpados, han participado en audiencias prolongadas y realizado múltiples viajes desde sus comunidades hacia la capital. A pesar de las

dificultades, mantienen la esperanza, superaron el miedo y se reconocen como sujetos de derechos.

En el caso CREOMPAZ participan como querellantes seis asociaciones y comunidades con sus respectivos asesores jurídicos, los que en opinión del abogado de CALDH son pocos, tomando en cuenta el número elevado de víctimas.

Benjamín Manuel Gerónimo, sobreviviente de la masacre de Plan de Sánchez, explica que para seguir estos juicios es indispensable el acompañamiento y la solidaridad. Él actúa como querellante ya que su comunidad señala como presuntos autores intelectuales a ex comandantes de la Zona Militar 21.

Los peritajes presentados en los procesos de justicia transicional han sido sobresalientes en tanto han corroborado los testimonios, y al mismo tiempo aportan al conocimiento de contextos, subrayando la importancia de los elementos subjetivos.

Destacan por su riqueza de contenido los peritajes elaborados por profesionales guatemaltecas como **Marta Elena Casaus**, **Irma Alicia Velázquez**, **Ada Melgar**, **Marina de Villagrán**, **Velia Muralles** y **Nieves Gómez**, así como por otras especialistas feministas como la española **Paloma Soria** y la argentina **Laura Segato**.

Aprendizajes en el litigio

En el desarrollo de varios casos de justicia transicional se está formando una generación de profesionales que rebasa la visión estrecha de la llamada 'verdad jurídica' que reciben en la academia. El acompañamiento y las relaciones que establecen con personas que presentan testimonios y con querellantes sensibilizan a abogadas y abogados.

Adriana Domingo Cabrera comenta que como profesional es una satisfacción participar en el caso CREOMPAZ, *trabajar a favor de la verdad y la justicia la hacen a una sentirse útil*, al mismo tiempo reconoce el buen trabajo que realizan otras colegas que forman parte de la Fiscalía de Derechos Humanos del MP, entre ellas, **Hilda Pineda**.

A decir de **Héctor Pérez** de CALDH, quien ha participado en los juicios contra **Efraín Ríos Montt** y la masacre en Plan de Sánchez, entre otros, reconoce que durante la guerra las mujeres indígenas *fueron objeto de un daño más severo, no sólo por la pérdida de sus esposos o familiares, sino por el sufrimiento que padecieron sus cuerpos por los abusos y violaciones sexuales; los militares siguieron un mismo patrón para doblegarlas*, ellas muchas veces estaban solas en sus comunidades.

La abogada **Domingo Cabrera**, quien tiene 28 años, aspira a que los siguientes casos de justicia transicional se presenten las denuncias desde un inicio con un enfoque feminista que demuestre los daños específicos que sufrieron las mujeres.



Desde la cosmovisión maya

Eliza Montejo / Libre pensadora ixil-popti'

Desde la cosmovisión maya cada uno de los seres somos únicos y diversos, representamos al cosmos y a la naturaleza, somos centros donde habitan diversas energías. En estos tiempos necesitamos liberar a la madre tierra y con ella la fuerza femenina; al cosmos y con él la fuerza masculina para poder vivir en equilibrio y armonía. El principio del *utz'aqat* es del equilibrio y la exactitud, en él vemos al otro ser como otro yo, tú eres como yo y yo soy como tú, lo que yo hago te afecta y lo que tú haces me afecta.

La sexualidad y el reconocimiento del ser se venían practicando desde nuestros ancestros, más allá del fin de la reproducción de la vida; esto lo seguimos manteniendo a pesar de la imposición española y religiosa que instalaron la visión de los cuerpos, los instintos y deseos sexuales como pecados y comportamientos impuros.

Consejos, respeto y cuidado

Se da la vinculación del sexo de la mujer con las cuevas por su forma, humedad y la fertilidad en ambas, es por ello que se asocia con los *chuj's* (temascales o baños de vapor) que tienen la forma de una cueva o volcán con piedras calientes en su interior, se rocía agua sobre ellas y se evapora, realizando la purificación del cuerpo, la estabilidad emocional y energética.

El *chuj* es un lugar donde mujeres y hombres de diferentes edades ingresan; por ejemplo con abuelas, madres e hijas en total armonía y confianza, sin prejuicios de los cuerpos, en estos momentos íntimos suele practicarse el *pixab'* (consejo) que dan las mayores a las menores, sobre cómo cuidarse, no sólo la parte física sino la emocional y espiritual de cada ser. Para darlos también se busca otros espacios comunes e íntimos para transmitirlos

alrededor del fuego, en los ríos, de camino a los lugares de cultivo y otros, con el fin de promover el cuidado y respeto.

Los *pixab's* van encaminados hacia la armonía entre los seres como parte de una complementariedad. En la cosmovisión se plantea el *kulaj-tz'aqat*, es decir, el equilibrio entre los seres, la dualidad no sólo enfocada a la complementariedad de sexos sino a la complementariedad de energías que cada ser posee, y que busca o encuentra en otro ser. Para ello es importante el *kachajij awib'* que es el valor del respeto y autocuidado, fundamental en la sexualidad, ya que ante cualquier circunstancia vemos la necesidad de reconocernos para cuidarnos, protegernos, conocernos y reconocer nuestro cuerpo y nuestras energías.

La energía sexual se encuentra representada en diversos nahuales del calendario maya, en ellos se resalta la energía fuerte que se emite y transmite, por ello se considera necesario tener un equilibrio emocional, espiritual y de conciencia, ya que los impulsos y acciones que se realizan con el cuerpo y el de la otra u otras personas, pueden llegar a ocasionar problemas personales, interpersonales e incluso fragmentar los tejidos familiares y comunitarios. Por ello se acostumbra dar y recibir consejos sobre la madurez emocional y física necesarias antes de cualquier acto sexual ya que se debe estar preparada.

Representaciones diferentes

Nuestros ancestros tenían representaciones espirituales sobre la sexualidad y las emociones, entre ellas está la abuela *Ixmucané* que es representada en tres momentos: como joven en representación de la feminidad, como abuela con su piedra de

moler y como una mujer fértil acompañada y relacionada con la luna y un conejo en sus brazos.

Los nahuas tienen mayor registro sobre la sexualidad, como en el caso de *Tlazoltéotl* que era la representación de los placeres del cuerpo, de las emociones, los sentimientos y la consumación de los deseos sexuales.

La diversidad sexual existía dentro de las antiguas poblaciones mayas, en muchos casos se ha hallado esculturas que la reflejan. En Tikal se puede encontrar plasmada en monumentos con representaciones de actos sexuales entre seres del mismo sexo.

Cabe resaltar que en otras culturas como la de los nahuas eran más frecuentes. La representación de *Ometéotl* que se manifiesta en forma femenina y también masculina.

Otro caso es de los zapotecas, quienes denominan *muxes* a los seres que tienen sexo masculino pero utilizan ropa femenina y son más delicados, no son vistos como personas raras o de pecados.

Un campo energético

Las percepciones que ahora se tienen sobre la sexualidad, el cuerpo y las relaciones interpersonales son producto de una mente colonizada, esto como resultado de la invasión hace más de 524 años. También hay una influencia capitalista y patriarcal.

Desde la cosmovisión se transmite cuidar el cuerpo, pensar las acciones que vamos a realizar, sabiendo que nuestro sexo es un campo energético grande que provoca satisfacciones físicas y espirituales, que deben ser controladas para no afectar las emociones y sentimientos de otras personas, siendo seres pensantes y responsables de nuestros actos, entornos y valores.



Dinora



y la lucha de REDNOVI

laCuerda

La Red de la NO Violencia contra las Mujeres (REDNOVI) arribó a su XXV Aniversario, lapso en el que ha luchado contra todas las formas de discriminación, opresión y violencia contra las mujeres. En esta confluencia participan más de 40 agrupaciones, entre las que figuran, el Grupo Guatemalteco de Mujeres (GGM), la Alianza Política Sector de Mujeres, Nuevos Horizontes, la Asociación Generando de Chimaltenango.

El asesinato de la lideresa **Dinora Pérez Valdez** en la capital guatemalteca el 29 de abril de 1991, motivó la conformación de esta red. A esta luchadora social la mataron cuando era dirigente del Movimiento Guatemala Unida, directora del Instituto María Chinchilla, integrante de la Fundación de Proyectos de Área Rural, activista de derechos humanos, dirigente estudiantil y asesora de varios sindicatos.

Al conmemorar este aniversario, integrantes de la REDNOVI consideran oportuno recordar que a través del trabajo desarrollado han abierto *paso a una serie de avances en el marco jurídico, político, social y cultural del país para hacer posible el goce y disfrute de una vida libre de violencia para todas las mujeres.*

En opinión de **Marta Godínez**, vocera del Sector de Mujeres, las representantes que han participado en la REDNOVI en este cuarto de siglo le han dado un enfoque feminista al análisis de la problemática, planteando soluciones multidimensionales y reconociendo a las mujeres como sujetos de transformación, superando la visión que sólo las victimiza. Entre sus propuestas incluyen acciones encaminadas al cambio de imaginarios, indispensables para erradicar las actitudes patriarcales que colocan a las mujeres como subordinadas.

Considera que para abordar esta problemática que afecta a toda la sociedad guatemalteca, se requiere una concertación entre diferentes plataformas del movimiento social en Guatemala, tanto las que empujan cambios en políticas públicas e instituciones como las que promueven transformaciones emancipadoras de mediano y largo plazo, *tenemos que conciliar entre las estrategias de incidencia y de resistencia*, dijo REDNOVI, la más antigua coordinadora de organizaciones de mujeres en Guatemala, si bien ha logrado cambios en la legislación y el establecimiento de políticas públicas, la ejecución de todos estos acuerdos se ve limitada porque sigue predominando un pensamiento conservador entre funcionarios y empleados del Estado, así como en la mayoría de la población, dado que conciben como inevitable o normal la violencia contra las mujeres y los privilegios que tienen los hombres en sus relaciones con ellas.

Éxodo forzado

Ilka Oliva Corado / Columnista residente en Estados Unidos

¿Por qué migran niñas, adolescentes y mujeres? ¿Cuál es la razón de dejar el país de origen y lanzarse a la desventura de una travesía indocumentada con la seguridad que serán agredidas y si bien les va, podrán sobrevivir y lidiar con el averno de la post frontera; eso si llegan a su destino, si no, serán un número más de las estadísticas de desaparecidas y fallecidas en el tránsito migratorio en tierra de nadie: sin ninguna autoridad que las busque ni las dignifique llamándolas por su nombre y reconociéndoles su identidad.

Una tragedia sólo imaginarla, pero es una realidad y Guatemala está forzando a miles de niñas, adolescentes y mujeres a buscar salvar sus vidas en otro país. Estados Unidos parece ser la mano más próxima en prestar ayuda, pero es sólo una fantasía en la desesperación. Bien es sabido que su política migratoria irrespeta los derechos humanos y laborales de las personas indocumentadas. El abuso por parte de coyotes, autoridades mexicanas y de la Patrulla Fronteriza hacen del éxodo forzado el peor de los infiernos para cualquier ser humano.

¿Por qué sigue siendo invisibilizada y solapada la migración forzada y estos abusos? Niñas, adolescentes y mujeres buscan salvar sus vidas huyendo de un sistema patriarcal que las violenta y las excluye; emigrando de la miseria, de la pobreza, de la hambruna, así como de la violencia de género, intrafamiliar y de los femicidios; escapando de las limpiezas sociales, de la decadencia de un sistema que las victimiza, de una sociedad indiferente de las atrocidades que ellas sufren; en suma del clasismo, del racismo, del abandono y del olvido.

Ellas migran porque han perdido hasta la última esperanza, porque perecer en la travesía es lo de menos. Bandas delictivas han abusado de madres solteras, niñas y adolescentes a las que han puesto precio. Agredidas también en el propio seno familiar por sus padres o personas cercanas, por sus cónyuges o ex parejas. La migración es forzada, nadie va a arriesgar su vida así por así, menos aventurarse en una travesía tan peligrosa sólo por ambición.

Ese esfuerzo, esa psicosis, ese dolor y angustia, esa desolación y añoranza regresan al país de origen convertidos en remesas. La ilusión de un hogar, un plato de comida para los suyos sobre la mesa, calzado y estudio para las hijas e hijos que se quedaron, los padres, hermanos y abuelos.

¿Cuándo cambiará esta situación? ¿Cuándo el Estado guatemalteco dejará de exportar niñas, adolescentes y mujeres para que las redes de tráfico las secuestren con fines de explotación sexual, laboral y tráfico de órganos que pululan en el recorrido entre México y Estados Unidos? ¿Cuándo la sociedad guatemalteca dejará de ser indiferente ante las personas más golpeadas del sistema? ¿Cuándo será un país que cuente con una política integral que le apueste al desarrollo, a la justicia social y a la equidad de género?

Mientras tanto, serán miles las que seguirán migrando en esas peregrinaciones, buscando en otro suelo lo que no les ofreció el propio.

Investigarte



Fotos: Magdalenas Guatemala

Camilla Camerlengo / Actriz y psicóloga feminista, multiplicadora e integrante del grupo Magdalenas Guatemala

Los laboratorios Magdalenas nacen alrededor de 2010, gracias a **Bárbara Santos**, brasileña, y **Alessandra Vannucci**, italiana, como un espacio de investigación sobre las opresiones que vivimos las mujeres a través de las herramientas del Teatro de las Oprimidas (TO).

Es un ambiente en el que reflexionamos sobre las siguientes preguntas: ¿Qué modelos ancestrales aún influyen sobre nosotras a pesar de ser *mujeres modernas*? ¿Qué condicionamientos sociales determinan nuestro cuerpo? ¿Qué lugares ocupamos, cuáles y cómo los queremos ocupar? En suma, es un espacio dónde explorar nuestras expectativas, sueños y opresiones, buscando de forma conjunta alternativas de cambio.

En nuestro manifiesto político, creado en enero de este año, en el marco del IV Encuentro Latinoamericano de TO en Matagalpa, Nicaragua, nos definimos como: *art-ivistas practicantes del Teatro de las Oprimidas, formamos la Red Ma(g)dalena Internacional, para vencer la idea patriarcal de que estamos solas, que somos frágiles e inferiores y que tenemos que justificar nuestros pasos y sostener el peso del mundo. Luchamos para superar las opresiones*

que se manifiestan al mismo tiempo en todos los espacios que habitamos y que limitan e impiden nuestra dignidad y posibilidades de desarrollo, libertad y felicidad. Queremos transformar el mundo desde la solidaridad, de la fuerza del afecto y de la colectividad. Desarrollamos una estética propia que nos incluye y es nuestra herramienta de investigación, creación y producción artística para transformación de esta realidad opresiva.

El primer laboratorio Magdalenas en Guatemala se realizó en 2013, junto a **Lorena Roffé** y **Leire Castrillejo** e invitamos a **Bárbara Santos**. Conocimos la metodología y la replicamos en 2015, conformándonos como grupo. Desde entonces, juntas, vamos organizando actividades para articularnos con mujeres interesadas en investigar nuestras opresiones desde nuestro cuerpo e historias personales, para contextualizarlas en lo colectivo y estructural del sistema capitalista y patriarcal en el que todas vivimos.

El centro somos nosotras. Nos reconocemos en la otra, promoviendo el nosotras. Utilizamos el cuerpo y el arte: escribimos poesía, creamos esculturas y pinturas, música, canciones, coreografías para

reflexionar y denunciar el sistema patriarcal, re-apropiándonos de los medios de producción.

Participar en Magdalenas es acción política a través de medios estéticos, hacia la búsqueda de soluciones colectivas a los problemas reales y concretos que el patriarcado produce en nuestros cuerpos y en nuestras vidas.

Desde el año pasado, hemos realizado acciones contra el acoso callejero y buscado romper el silencio que cubre las violaciones sexuales y nos hace responsables de las mismas.

En el grupo vamos construyendo nuestro conocimiento en el hacer, dejamos hablar primero el cuerpo, trazamos nuestro camino al andar. Esperamos replicar la metodología en otros contextos para ser más, agrupadas como Magdalenas, ampliando la red, la sororidad y el impacto de nuestras acciones, reconociéndonos con otras mujeres, con nuestras particularidades y con nuestras diferencias culturales y étnicas.

Apostamos a escribir nuestra propia historia en nombre de nuestras ancestas, por quienes estamos y las que están por venir. ✂

Somos todas y somos una

Texto y fotos: Ingrid Roldán Martínez / Periodista guatemalteca

Interpretar un monólogo es, tal vez, uno de los grandes desafíos para alguien que se dedique a la actuación. Es estar frente al público desprovisto del elenco que acuerpe los movimientos y mantenerlo atento a lo largo de toda la puesta en escena.

Si el monólogo de por sí es un género poco abordado en la dramaturgia guatemalteca, el que varios de estos se hayan centrado en mujeres, es un privilegio que pocas veces se da. Éste lo hemos tenido en los años recientes. Tres de ellos se presentaron en el Centro Cultural de España y el Instituto Italiano, fueron creados en el marco del trabajo que realiza el Laboratorio Teatral de Artes Landívar y estrenados en festivales en Guatemala y Nicaragua.

El primero, *En adiestramiento me vi*, creado e interpretado por **Amanda Samayoa**, con la dirección (y cocreación) de **Victor Barillas**, lleva al público en un recorrido cronológico por la vida de **Carol** desde niña, con sus vivencias escolares (y una buena dosis de crítica a esa educación tradicional), la frescura de los juegos y la llegada a la adolescencia en la que el dolor asoma su traicionero rostro en la figura del padrastro. Sin quererlo, **Carol** entró en ese callejón oscuro que marcó el resto de su existencia. La actriz logra con su excelente trabajo esa transición de la niñez a la amargura que dejan las huellas de la vida.

Lochita es el segundo de ellos. Interpretado por la bailarina -y ahora actriz- **Vanessa Rivera**, creado por ella misma en un trabajo en conjunto con la directora **Patricia Orantes** y el músico **Martín Corleto**. Esta hermosa pieza de danza y teatro recorre caminos, rutas, senderos en la vida, de caer y tropezar una y otra vez. Marca esas pérdidas de personas cercanas a quienes la violencia arrebató repentinamente, esa sombra de los desaparecidos que carcome la memoria histórica.

El tercero, *Quizá*, es interpretado por **Magdalena Morales**, con la dirección de **Roxana Ávila** (Costa Rica, codirectora de la compañía de Teatro Abya Yala). Se inspira en poemas de los libros *Quizá ese día tampoco sea hoy* y *Los habitantes del aire*, de **Vania Vargas**, e incluye textos de **Magdalena Morales y Ávila** (quien hizo la dramaturgia). Las marionetas diseñadas por el grupo Las Hormigas, de Totoncapán, dan vida a las mujeres que somos, a las ancestas y las actuales. Habla de soledades y miedos, de cómo, de una u otra manera, formamos parte de esa descendencia que llevamos inmersa. Somos todas y somos una.

En resumen, estos tres monólogos nos ponen frente a la vida y dejan flotando en el aire la importancia de ser y estar, de salir y seguir adelante siempre. ✂



Amanda Samayoa interpreta a **Carol** en *En adiestramiento me vi*.



En *Quizá* Magdalena Morales da vida a personajes con marionetas.



Lochita interpretado por Vanessa Rivera es una hermosa pieza de teatro, danza y música.

El transporte: un desastre sobre ruedas

Andrea Carrillo Samayoa y Andrea Estrada Rodríguez / laCuerda

Quién en los últimos meses no ha sufrido alguna vez las consecuencias del deficiente sistema de transporte público en el país: caos vial, amontonamiento, violencia, robo, malos tratos, tiempo perdido... Por ello quisimos abordar el tema en esta *Cuerda*.

¿Un problema de dinero o voluntad política?

Cerca de dos millones de personas utilizan el transporte público en la ciudad de Guatemala y alrededor de seis millones en los departamentos del país, indica **Edgar Enrique Fernández**, de la Defensoría de los Usuarios del Transporte Público de la Oficina del Procurador de los Derechos Humanos (PDH).

En la capital, del total de unidades (2,776 camionetas rojas y 445 transurbanos) sólo el 60 por ciento opera efectivamente, el resto se encuentra en predios por fallas técnicas, porque están en reparación o fuera de servicio, según información de la municipalidad de Guatemala, entidad responsable de regular el transporte público urbano.

Al funcionar tan pocas unidades *se deja en una situación de vulnerabilidad a la población*, añade **Fernández**, quien comenta que las personas utilizan el servicio del transporte incluso más que el del agua o la luz.

Yo desisté de arriesgarme a caer de las gradas, o a que me manoseen por ir en esos buses en los que uno va como sardinas, cuenta **Indira**, una usuaria que ha optado por utilizar otros medios para transportarse. Además de los 200 transmetros que circulan, existen taxis individuales y colectivos, *tuc tuc*, moto taxi, picops...

Carlos Sandoval, de la municipalidad de Guatemala, comenta que contemplan la expansión del Transmetro así como la implementación de un aerómetro, un tren de superficie y teleféricos a fin de mitigar la problemática del transporte. *La municipalidad recibe un aporte del gobierno para mantenimiento y mejora de paradas, vías y rutas, conforme se vayan obteniendo recursos se irán ampliando estos proyectos*, puntualiza.

Un informe del 2001 del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) de la USAC sobre el transporte colectivo del área metropolitana, hace referencia a que la situación de este servicio es resultado *de un proceso histórico de falta de regulación municipal en el sistema y de la operación de empresas poco organizadas tanto administrativa como empresarialmente...*

En el documento se recalca la complejidad del problema y la postergación de soluciones para modernizarlo y

adecuarlo a las necesidades de la población, que además sufre otras problemáticas conexas como la congestión vial, la contaminación ambiental y la violencia, entre otros.

Población en riesgo

De *calamitosa* califica la situación del transporte en el país **Bladimir Díaz**, integrante de la Asociación de Usuarios de Transporte Urbano y Extraurbano (AUTUE), formada desde el año 2000 con la intención de velar por el respeto a la dignidad de las personas que utilizan el servicio.

La opinión de **Díaz** coincide con los señalamientos del delegado de la PDH, quien además precisa que el mayor número de denuncias recibidas por parte de las y los usuarios están relacionadas con la violencia y acoso sexual, discriminación etaria y por discapacidad, malos tratos e incremento a la tarifa.

Es un riesgo para una usar el transporte, comenta **Lorena**, una usuaria, *a mí me han metido mano y varias veces me han sacado de la bolsa dinero y el celular*. Don **Julián**, un hombre mayor que necesita bastón para andar, dice: *si sólo estoy yo en la parada a veces ni paran y otras, no tienen paciencia y me apuran para subir, pero yo no puedo ir más rápido a mi edad ya me cuesta caminar*.

A decir de los representantes de la AUTUE y de la PDH, las iniciativas orientadas a mejorar el sistema de transporte en el país también deben contemplar el fortalecimiento de instituciones como la Policía Nacional Civil (PNC) y el Ministerio Público (MP) para que la atención y seguimiento a las denuncias contribuyan a erradicar la impunidad.

Nosotros, como AUTUE, recibamos denuncias pero el problema es que éstas deben hacerse a título personal y muchas veces la gente no quiere acercarse a la PNC o al MP porque el proceso requiere mucho trámite. La actuación de las autoridades es lenta o nula -añade el defensor- al mismo tiempo que señala que cuando las personas son víctimas de violencia sexual, el temor a la crítica social impide denunciar el hecho.

Según registros de la PDH, desde hace 15 años se ha hecho evidente el incremento de abusos sexuales contra mujeres pero en el último año también han aumentado los casos de acoso y violaciones sexuales cometidos por hombres contra otros hombres.

Desde hace un año hay registro de casos de trata de personas sobre todo en las rutas de Chimaltenango, la PDH ha recibido denuncias de mujeres que han sido agredidas sexualmente y de niñas entre 12 y 14 años amenazadas con cuchillos o armas de fuego y obligadas a practicar sexo oral. La situación es alarmante.

Si bien las pésimas condiciones del transporte, la violencia y el mal trato de choferes y ayudantes generan disgusto e inconformidad en la población, cabe resaltar que existen también medios de transporte, sobre todo en la capital, que cada vez más las personas utilizan cotidianamente. *El Transmetro y Transurbano son servicios regulares, no le suben la tarifa al antojo, están en buen estado los buses y son seguros*, señala **Renato**, trabajador de un



De los 10 trabajos más peligrosos en el mundo

Además de laborar como periodista en Siria, policía en México, minero de carbón en China, entre otros, ser piloto de autobuses en Guatemala está catalogado entre los 10 trabajos más peligrosos a nivel mundial, según un reportaje del diario británico *The Sun*, publicado en 2013.

Estamos expuestos. Nos asaltan y cobran extorsiones que si no pagamos, nos matan. Este es un trabajo en el que nuestra vida está en riesgo todos los días, pero nosotros también tenemos familia y necesidad, cuenta un chofer de la ruta 101, quien no quiso identificarse por temor a represalias.

Según datos de la PDH, en los últimos tres años y medio han muerto 485 choferes y ayudantes de autobuses urbanos por diferentes ataques armados.

Un estudio sobre las extorsiones entre 2005 y 2014, elaborado por el Centro de Investigaciones Económicas Nacionales (CIEN), revela que en este periodo fueron presentadas más de 48 mil denuncias por estos hechos y sólo cerca de dos mil lograron sentencia condenatoria. Si bien el informe señala que la mayoría de las víctimas (77 por ciento) es extorsionada en su vivienda, el resto lo es en espacios públicos, 6.4 en el transporte.

Tanto pilotos como ayudantes están desprotegidos laboralmente, la mayoría carece de salario fijo, prestaciones y seguridad social. *Por lo general nosotros* (se refiere a choferes de camionetas rojas y algunas extraurbanas) *no somos dueños de las unidades sino que las arrendamos y diariamente tenemos que pagar una cuota para cubrir el gasto del arrendamiento*, afirma el conductor.

Esto va en contra de la legislación laboral, anota el defensor de la PDH, y es una situación que afecta a los pilotos pero también a sus familias, por ello, es fundamental plantear, desde el Estado, soluciones estructurales y ver la problemática del transporte en todas sus dimensiones, concluye.

Duele perder al marido pero creo que lo que se le viene a una después duele más, señala **Lilian Maribel Pérez**, de la Asociación de Viudas de Pilotos de Transporte Público (AVITRANSP), quien comenta que ellas se enfrentan

al acoso, pobreza, falta de vivienda y oportunidades; *somos discriminadas por ser mujeres, tener hijos y por ser solas, muchas veces los niños también son marginados por ser huérfanos*.

Esta agrupación está conformada por alrededor de 200 viudas, quienes en su mayoría residen en municipios cercanos a la capital. Actualmente promueve programas de prevención para evitar más muertes, impulsa acciones legislativas que protejan a pilotos y sus familias, desarrolla proyectos de empoderamiento para las mujeres a fin de que aprendan un oficio y consigan trabajo, además busca recursos para garantizar terapias que ayuden a choferes que tienen alguna discapacidad, luego de haber sufrido un hecho violento estando al volante.

La entrevistada señala que AVITRANSP no se dedica a cuantificar el número de muertes o viudas, nace con la intención de que las autoridades *nos escuchen y atiendan nuestras propuestas para poner fin a la violencia y poder salir adelante*.

Finalmente **Pérez** manifiesta que el trabajo de piloto es una labor digna pero hace falta voluntad política y empresarial para que les garanticen los derechos a ellos y a sus familias.

Personas interesadas en colaborar con donativos económicos, alimentos o útiles escolares pueden comunicarse al 2308-3281 o vía Facebook como AVITRANSP.

Soluciones no promesas

Cuando empezó a funcionar el Transurbano, la AUTUE propuso que se destinaran unidades únicamente para mujeres incluso llegó a proponer que la iniciativa se convirtiera en ley pero luego de un año esta acción ya no fue implementada, se dijo que *iba a terminar dividiendo a la sociedad guatemalteca*.

El estudio realizado por el CEUR destaca que la solución al problema del transporte público debe ser tratada de manera integral y definitivamente, corrigiendo las causas estructurales que lo provocan. En este sentido debe considerarse el mal estado de la red vial, la emisión de gases, el daño al medio ambiente, la falta de señalización adecuada, la irresponsabilidad de los choferes, la circulación del tráfico...

El transporte colectivo debe ser eficiente, moderno y con tarifas accesibles, para ello el CEUR recomienda la elaboración de un plan integral de viabilidad y de transporte colectivo elaborado con base en estudios permanentes de origen y destino, flujos de pasajeros, horas pico, tiempos de las rutas, población usuaria, densidades de población, datos socio demográficos, red de transporte, rutas críticas, por mencionar algunos factores.

En Guatemala desde el 2008, la Fundación Guatemala ha implementado el Programa Regional Ciudades Seguras para las Mujeres, Ciudades Seguras para Todas y Todos.

Esta iniciativa busca promover el ejercicio de los derechos de la población femenina a vivir en ciudades sin violencia para el uso y disfrute de éstas. Desde su surgimiento ha fortalecido el debate público sobre la seguridad de la población femenina en estos espacios y ha impulsado acciones para la

prevención y erradicación de la violencia en políticas públicas sobre seguridad ciudadana.

Aunque en esta ciudad mujeres y hombres sufren diferentes formas de violencia, es importante resaltar que en el caso de ellas existe una amenaza específica: las agresiones con contenido sexual que se ejerce sobre sus cuerpos.

Para mayor información sobre este programa a nivel regional, visite: <http://www.ciudadesygenero.org/>



Fotos: Ameno Córdova

Para el campo de batalla

La Colocha Estrada-Silva, instructora de autodefensa feminista, resalta la importancia de cuidar *nuestros espacios*: el simbólico (la mente, las ideas y lo emocional), el físico (el cuerpo) y el territorial (los espacios en los que las personas se desenvuelven). Por ello comparte aquí algunas técnicas que pueden ayudar a que millones de mujeres que diariamente utilizan el transporte público prevengan algún tipo de riesgo o violencia contra ellas.

- Hay que estar en estado de alerta, ese que está conectado directamente con el instinto y la intuición, que permite actuar de manera estratégica y efectiva. No hay que andar con paranoia porque ésta descontrola y paraliza.
- Tanto en la parada como en el transporte, hay que estar con las manos siempre al frente a la altura de la cintura porque permite reaccionar de manera más rápida.
- Es importante no mostrar temor ni hacer evidente que se lleva alguna cosa de valor, por ejemplo: celular, dinero, alguna joya, computadora, etc.
- Cuando el bus va muy lleno y hay riesgo de algún tipo de manoseo, es importante colocar las manos a la altura del ombligo o la boca del estómago a fin de formar un ángulo de 90 grados; esto permite proteger el cuerpo y de ser necesario lanzar un codazo.
- Si en el asiento de a la par va sentado un tipo con las piernas muy abiertas, se puede también abrir las piernas y poner la bolsa o la mochila en medio a manera de delimitar el propio espacio.
- Ante una situación de riesgo es importante evidenciar al atacante: gritar, verlo a los ojos, hablarle, etc.

La autodefensa, resalta **La Colocha**, es un proceso, hay que practicar porque lleva tiempo y tomarlo con calma porque a veces las técnicas funcionan o no, *tenés un 50 por ciento de probabilidad y si no lo usás, le das a tu agresor un 100 por ciento. Debemos ser inteligentes y estratégicas para ser efectivas y lo más importante es saber elegir nuestras batallas, en qué situación podemos o no aplicar algunas de estas y otros técnicas...*



Vivir sin acoso

Virginia Jiménez / Área de Estudios del Observatorio Contra el Acoso Callejero

El Observatorio Contra el Acoso Callejero en Guatemala lanzó una herramienta de mapeo el 16 de abril, utilizando la tecnología a su alcance. Gracias a la ayuda de organizaciones amigas, medios, redes sociales, entre otros, se ha realizado la difusión de este instrumento el cual busca visibilizar la forma en que sucede y poder respondernos a las preguntas que surgen ante este fenómeno: ¿En qué espacios ocurre? ¿Qué tipo? ¿Qué efectos tiene esta forma de violencia en mujeres y hombres?

En el caso de Guatemala es difícil hablar de cifras sobre el acoso callejero porque no existen estudios previos, por esta razón, como Observatorio estamos comprometidas en crear espacios de discusión e investigación. Los resultados pueden ser consultados en nuestra página www.ocacgt.org. Compartimos algunos a continuación.

El mapeo se está haciendo a través de un formulario en línea, hasta el momento ha sido respondido voluntariamente por 170 mujeres y hombres, entre los 16 y 54 años; tanto de la Ciudad de Guatemala como de otros municipios y departamentos del país. El mayor número de reportes proviene de personas entre los 21 y 25 años (41.8 por ciento) y entre los 26 y 30 años (24.7 por ciento).

Los resultados identifican que en un 95 por ciento de los casos la persona acosadora fue hombre y el 90 por ciento de las afectadas fueron mujeres.

Además muestran que el acoso callejero ocurre en muchos de espacios públicos, según se indica en la Gráfica 1.

Uno de los principales resultados del mapeo consistió en identificar y visibilizar que el acoso callejero adquiere múltiples formas que pueden presentarse de manera conjunta.

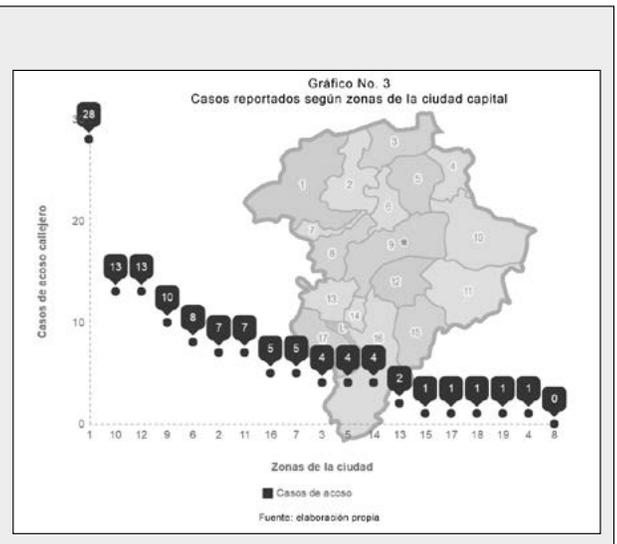
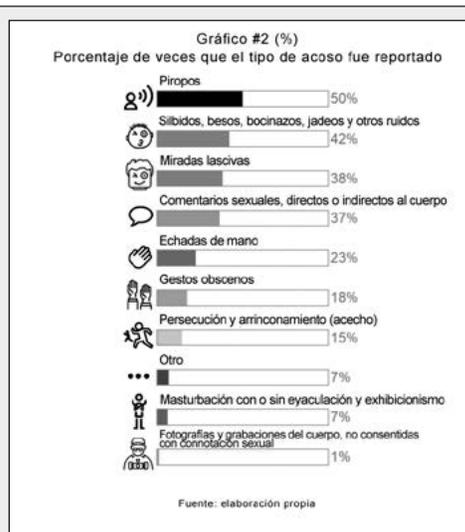
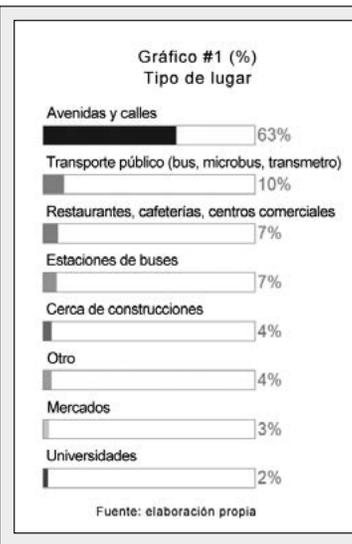
El recuento y porcentaje de veces que cada tipo de acoso fue reportado, en los 170 casos registrados, evidencia que en un 50 por ciento indican *piropos*; silbidos, besos, bocinazos, jadeos y otros ruidos en un 42.4; miradas lascivas 38.2 por ciento; comentarios sexuales, directos o indirectos al cuerpo 37.2 por ciento; echadas de mano 23.5 por ciento; gestos obscenos 18.8 por ciento; persecución y arrinconamiento (acecho) 15.3 por ciento; otro 7.1 por ciento; masturbación con o sin eyaculación y exhibicionismo 7.1 por ciento; fotografías y grabaciones del cuerpo, no consentidas con connotación sexual 1.2 por ciento.

Los principales sentimientos que expresan las mujeres y hombres frente a conductas de acoso son: Enojo (85.3 por ciento), indignación (75.9), frustración (64.7), incomodidad (62.9) y miedo (46.5). En ese sentido, el acoso es una forma de violencia que tiene diferentes y múltiples efectos en las personas. La frecuencia de los incidentes es del 36.5 por ciento de víctimas, quienes sufren alguna forma de acoso varias veces al día.

En la ciudad capital donde se reportaron casos prevalece la zona 1, seguida de las zonas 10, 12 y 9. También hemos recibido información sobre acoso callejero fuera de la ciudad: Villa Nueva, Villa Canales, Mixco, Santa Catarina Pinula y de otros departamentos como Sololá, Huehuetenango, Quiché y Quetzaltenango (ver Gráfica 3).

Estos primeros datos nos ayudan a visibilizar el acoso callejero en Guatemala y nos dan insumos para diseñar estrategias y procesos formativos. Esperamos que este aporte contribuya a visibilizar la problemática y evidencie la necesidad de consolidar esfuerzos y fortalecer las capacidades institucionales para la prevención de este tipo de violencia.

Es necesario profundizar en nuestro diálogo como sociedad para lograr los cambios necesarios que nos permitan contar con espacios públicos más seguros. Invitamos a socializar los resultados de esta primera fase descriptiva con el fin de hacer un llamado a más personas a que formen parte del mapeo que continuará monitoreando y reuniendo datos de otros departamentos para ampliar el diagnóstico del acoso callejero en Guatemala.



Crianza ecológica

Magdalena Ferrín Pozuelo / laCuerda

Las sociedades urbanas actuales como la de la ciudad de Guatemala promueven el individualismo, la competitividad, la violencia, el racismo, el machismo y el consumismo dificultando el amor a la vida, la colaboración mutua y la interacción respetuosa con la naturaleza. En este contexto, lo más probable es que las nuevas generaciones sigan el proceso de destrucción en el planeta en el que estamos.

Lograr una crianza ecológica en la que se aprenda otra forma de relacionarse entre las personas y con el resto de seres y elementos de la naturaleza puede ser la única manera de romper el *continuum* de violencia y destrucción. No es fácil. La situación social, económica y política está en contra, pero vale la pena intentar construir colectivamente espacios para avanzar en esa dirección: criar a nuestras hijas e hijos de una forma más saludable e integrada con la naturaleza.

Algunas ideas

La crianza ecológica empieza por mujeres empoderadas que se apropian de su proceso de fecundación, gestación y parto. La maternidad como elección y no como imposición social es un buen inicio, facilita un embarazo placentero y una experiencia de parto satisfactoria.

La alimentación orgánica y el ejercicio adecuado garantizan una gestación sana en la que la salud actual y futura de la madre no merme. El que las mujeres tengan la información y la determinación de tomar las decisiones sobre su parto es un segundo hito importante. Ello facilita la vivencia de éste como un proceso natural y no como una enfermedad que precisa medicalización u hospitalización.

Un parto natural (o al menos humanizado) en un ambiente íntimo donde la mujer sea la protagonista y tras el que pueda quedarse en contacto con su bebé recién nacido e iniciar la lactancia con éxito es un primer paso para una nueva vida. Hay estudios que demuestran la relación entre este tipo de comienzos y la duración de la lactancia materna y consecuentes ventajas para la salud de la criatura.

A la gestación y la lactancia materna les han echado a menudo la culpa de la desigualdad de género y han sido muchas veces vistas, incluso desde algunos feminismos, como un obstáculo para la liberación de las mujeres. Que estas tareas para la continuidad de la vida sólo las puedan hacer ellas no justifica que nuestra sociedad no las valore ni mucho menos las facilite, haciendo que las mujeres tengan muy difícil compatibilizarlas con su trabajo y vida social. El obstáculo está en el sistema capitalista patriarcal que no valora la vida ni garantiza su permanencia.

La lactancia materna tiene muchísimas ventajas tanto para la salud de la madre como para la del bebé y genera un vínculo muy estrecho entre ambas que facilita la transmisión de amor. Pero además, hace



totalmente innecesaria la compra de pajas, esterilizadores, leche de fórmula y demás productos asociados, suponiendo un ahorro económico y reduciendo generación de desechos contaminantes.

Y hablando de desechos...

Los pañales desechables, además de caros y tóxicos para la piel del bebé, suponen aproximadamente el 14 por ciento de los desechos urbanos (según estudios realizados en México) además de la contaminación que implica su fabricación. Utilizar pañales de algodón como los tradicionales o pañales de tela lavables modernos (y jabones biodegradables para su lavado) reduce considerablemente la contaminación de nuestros ríos y la destrucción del planeta.

La crianza ecológica también implica encontrar equilibrios en los sistemas humanos en los que crecen bebés (grupo familiar), considerando las necesidades y capacidades de todas las personas que lo integran e ideando maternidades y paternidades alternativas que desde la corresponsabilidad no impliquen desigualdad, exclusión ni violencia de ningún tipo. Un ambiente psicológicamente sano, favorece el establecimiento de vínculos estrechos y apego seguro, condiciones que facilitan que niñas y niños desarrollen autoestima e identidad.

Llevar a la criatura a tuto y mantener cercanía con la o las personas de convivencia fomentan el apego seguro, lo que combinado con prácticas que permitan el desarrollo de sus sentidos y capacidades, así como la psicomotricidad natural, les ayuda a desarrollar todo su potencial humano.

El conocimiento y la recuperación de prácticas ancestrales mayas pueden aportar elementos a la crianza ecológica como alternativas de medicina natural. Canciones y juegos coherentes con esta filosofía de vida y opciones de educación alternativa pueden colaborar a que niñas y niños del futuro desarrollen nuevas formas de sentir, pensar y actuar más compatibles con la vida.

Vale la pena hacer los esfuerzos

La crianza ecológica no es un método ni hay manual o libro con reglas a seguir. Requiere esfuerzo para reconectarse con nuestro ser mamífera, escuchar nuestro instinto, pensar críticamente y, muchas veces, ir a contracorriente.

Para que sea más fácil y para que las y los peques no se sientan bichos raros, pueden ser útiles los grupos de crianza, en los que las personas que los integran definan qué hacer. Pueden servir para pasarse información, compartir ideas y trucos, apoyarse mutuamente u organizar actividades en colectivo.

Merece la pena intentar una crianza ecológica que logre que las nuevas generaciones no pierdan la curiosidad, la capacidad de descubrir y aprender, la creatividad y que se relacionen en armonía entre ellas y ellos y con la naturaleza, valorando la diversidad y amando la vida.

Ilustración: Mercedes Cabrera

La educación integral en sexualidad ¿en qué manos está?

Ana Silvia Monzón / Académica feminista

¿Cuál es el tipo de educación sexual que recibimos? Como en la mayoría de los hogares hablar de sexo es un tabú, hemos aprendido a hurtadillas, preguntando a la amiga o a la vecina, y a veces tímidamente a la maestra e incluso a un confesor. Por supuesto, la formación que podría obtenerse de esta manera es tan confusa y, a veces, tan lejana de la realidad como lo muestran algunas de las versiones más populares -y disparatadas- acerca de cuestiones tan elementales como la gestación o el parto: por ejemplo, que los niños vienen de París, los trae una cigüeña o que crecen como una planta.

El sistema educativo, faltando a sus obligaciones en un Estado laico, ha sido reacio a incorporar en el currículo la información necesaria para que niñas, niños y adolescentes aprendan -junto a matemáticas, idioma e historia- cómo funciona su cuerpo, la diversidad sexual, la relación entre sentimientos, deseos y expresiones sexuales placenteras, salud sexual, reproducción y las mejores prácticas para evitar riesgos, tanto de embarazos no deseados o de abusos sexuales como del contagio de infecciones de transmisión sexual. Es decir, preparar a las nuevas generaciones para ejercer su sexualidad con responsabilidad y plenitud.

Esta es una demanda de las feministas a partir de la evidencia de que, al perpetuarse la sexualidad patriarcal, son las niñas, adolescentes y mujeres quienes llevan la peor parte. Las cifras alarmantes de

truncadas porque la sociedad, con su doble moral, ve para otro lado cuando se trata de defender los derechos a la seguridad e integridad de niñas y adolescentes; y hace aparecer como *naturales* prácticas lesivas como el incesto, la pedofilia o la violación.

Proliferan los abusos

Esta negativa a promover una formación integral en sexualidad se da a la par del aumento de denuncias de violencia sexual en centros educativos, de abusos cometidos por profesores contra niñas y niños cada vez más pequeños y de la certeza de que muchas adolescentes abandonan la escuela por causas asociadas con estas situaciones.

Pero no sólo es la escuela la que forma, escasamente y mal, en torno a la sexualidad, también las entidades religiosas las que siembran los futuros sentimientos de culpa. Nos enteramos frecuentemente, por los dolorosos testimonios de las víctimas, de la pederastia que abunda entre sacerdotes y pastores, ya no se trata de casos aislados de una persona que cayó en tentación, sino de una práctica tolerada, bendecida y mantenida institucionalmente con toda impunidad.

Los mensajes que envían estas instituciones en torno a la sexualidad son, en general, confusos, contradictorios e incoherentes. Por tal razón no se puede confiar, a maestros y maestras, al clero ni a ministros, la enseñanza de la sexualidad porque hasta ahora, salvo excepciones, no la han asumido con rigor ni seriedad.

A esta irresponsabilidad se suman quienes hacen las leyes, que desde sus espacios de poder delegado, sancionan sin mayor pudor normas que intentan ocultar las diversas facetas de la sexualidad. Educación, religión y política actúan a favor de mantener la ignorancia, como si el mundo no hubiera girado desde los siglos pasados.

¿Y qué decir de los medios de comunicación incluidas las redes sociales, los juegos interactivos y la publicidad? También envían discursos paradójicos: hiper-sexualización y estereotipos de los cuerpos permitidos, y de los prohibidos que no alcanzan los estándares raciales, sexuales, políticos, económicos o culturales, presentados como modelos a los que niñas, niños y jóvenes deben aspirar.

Al mismo tiempo, repiten sin cesar las historias edulcoradas de príncipes y princesas, la apología de prácticas agresivas y violentas que se presentan como inofensivas en las pantallas o en el mundo virtual. Y estos discursos, palabras e imágenes, moldean la sexualidad. Refuerzan y naturalizan un sistema donde los cuerpos siguen siendo marcados por la vara patriarcal, colonial, globalizada y neoliberal.

Grotesca la intervención de militares

A estos espacios, formales e informales donde se imparte educación sexual se suma, según denuncias recientes, el ejército. Sí, aunque cueste creerlo, una institución que ha ejercido la violencia institucionalizada y que, como parte de su estrategia contrainsurgente durante la guerra reprimió a miles de mujeres, como lo prueban, fehacientemente, testimonios de las mujeres indígenas de Sepur Zarco que llevaron a militares al banquillo de los acusados por delitos de violación y esclavitud sexual.

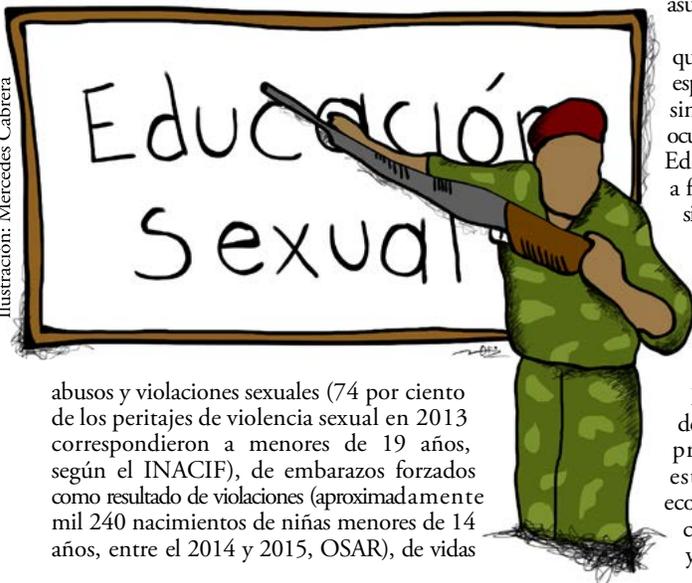
Como una forma de continuar el control ideológico ejercido durante la guerra, esta entidad pretende fortalecer su presencia, entre otros medios, impartiendo charlas de educación sexual a estudiantes de institutos públicos. Es una escena surrealista, por no decir grotesca, observar a uniformados militares, con sus armas al cinto, pretendiendo educar a niñas, niños y adolescentes, en temas que no les competen.

Si la autoridad militar está asociada con represión ¿qué mensaje envía esta acción? ¿Acaso reforzar la idea de que la sexualidad debe ser disciplinada, represiva y profundamente conservadora? Una muestra ha sido el manejo impropio y violatorio de los derechos humanos de uno de los casos de abuso sexual que tuvo lugar en el instituto militar Adolfo V. Hall, en Retalhuleu, donde la víctima fue una estudiante menor de 18 años de edad y el agresor está prófugo. Los argumentos y las sanciones aplicadas por las autoridades castrenses son deleznable y evidencian que la educación sexual no le concierne.

Sexualidad responsable y placentera

Como feministas continuamos demandando, para cada niña y niño, una educación sexual integral que promueva la autonomía, la responsabilidad y el compromiso vital con una sexualidad placentera que no se reduce a la actividad sexual como obligación, sino como una dimensión de la vida entera. 8

Ilustración: Mercedes Cabrera



abusos y violaciones sexuales (74 por ciento de los peritajes de violencia sexual en 2013 correspondieron a menores de 19 años, según el INACIF), de embarazos forzados como resultado de violaciones (aproximadamente mil 240 nacimientos de niñas menores de 14 años, entre el 2014 y 2015, OSAR), de vidas



Muere Elizeth Us Tum, la mujer que hablaba con la naturaleza*

Texto y foto: Sergio Valdés Pedroni / Cineasta

-I-

Hablar con el bosque, acompañar a un ave herida, caminar por la orilla del cielo y la tierra, denunciar por todos los medios a quienes vulneran la integridad de una persona o un pueblo. Estas fueron las enseñanzas de **Elizeth Us Tum**, fallecida el jueves 28 de mayo del año pasado a consecuencia de una enfermedad.

Las personas que habitan en un país cambian y se vuelven más sensibles, unas en función de las otras. Esto es más claro cuando estrechamos el círculo geográfico: de país a región, de región a departamento, y así hasta llegar al cantón de una aldea lejana.

En Guatemala hay más de 29,500 comunidades rurales, entre aldeas, caseríos y parajes, y en cada una de ellas habita al menos una mujer como **Elizeth**, que lloró por la injusticia, pero que cada mañana al despertar, abrazaba la voluntad de luchar por la vida.

-II-

Nació en Llano Grande, aldea de Chicamán, Quiché. Vivía ahí cuando se hizo la entrevista que sirvió de base para esta *historia de vida*, pero su área de trabajo se centraba en Uspantán y abarcaba cualquier lugar donde hiciera falta acompañar a víctimas de violencia. Cunén, Cotzal, Chajul, no hay municipio que no haya escuchado sus proclamas por los derechos humanos y la alegría.

Me considero una mujer empoderada -dijo con voz de pequeña cascada montañosa-, una mujer que ya no tiene miedo; que aprendió a defenderse y hablar en nombre de quienes lo necesitan, porque en Guatemala hay muchos casos de violencia que no se denuncian. Y eso es exactamente lo que hacemos: acompañamos casos de violencia sexual e intrafamiliar y luchamos por la defensa del territorio, en coordinación con organizaciones sociales como el Consejo de los Pueblos K'iche's.

Con 36 años de edad, un hijo de 20, una hija de 18 y una niña de nueve, disfrutaba el ejercicio de su memoria prodigiosa, como si fuera Ixpiyacoc o alguna de las abuelas mayas fundadoras de los recuerdos: *cuando tenía tres años el ejército nos desalojó, nos quitó las tierras, mató a mucha gente alrededor y tuvimos que irnos de Chicamán para salvar la vida. Nos fuimos por un tiempo a Raxruhá, en las selvas de Alta Verapaz.*

De su infancia recordaba las ocasiones cuando iba con su familia al río: *mientras las mujeres lavaban ropa, los hombres nadaban y agarraban pescado. Como yo era traviesa, los seguía y me metía al agua. Hasta que un día me iba a ahogar, pero mi papá me agarró y me regañó. Yo le dije que quería aprender a nadar y él me tomó en sus brazos y me puso a patear. Fueron momentos de mucha alegría.*

Un día el ejército secuestró a su papá, no se volvió a saber de él y la vida de **Elizeth** cobró la forma de un huipil mutilado por la crueldad, y los ojos de las mujeres y los hombres que antes reían a la orilla del río, se llenaron de tristezas y misterios.

-III-

De regreso en Chicamán, se puso a trabajar con un hombre que aserraba pinos en la montaña, sacando las tablas tiernas y pesadas hasta el camino ancho de la comunidad. *A veces me ayudaban o me regalaban un par de zapatos, pero siempre me costaba y sufría. En una ocasión, un ex militar que conocía a mi mamá, se aprovechó de mí. Fue horrible, porque yo ni siquiera había desarrollado como mujer.*

Después de aquella primera agresión, **Elizeth** se acercó a su abuela materna: *Se llamaba María Tum -dijo, sollozando por su recuerdo-, era la comadrona de la comunidad pero también huesera, curaba niños, curaba sustos, ¡curaba de todo! De plano eso ayudó para que no la mataran. Con ella aprendí el equilibrio de defender la vida.*

De su madre aprendió a identificar a los enemigos de la paz y a los agresores de mujeres. Con el tiempo, supo ocultar sus sentimientos entre las piedras y fabricar con yerbas y agua del río medicinas para curar la tristeza y sanar las heridas del olvido y el desamor. *Antes había ríos y nacimientos donde mi abuela se ponía a platicar con el agua y las nubes. Ahora entiendo que era su forma de mantenerse a salvo, de librarse del dolor y de agarrar fuerza para vivir.*

Por eso cuando atravieso un bosque, me pongo a hablar con los árboles y los pájaros, y les pido que lleven nuestro reclamo de justicia a todo el territorio. Y cuando tenemos un caso muy duro, una violación, un asesinato o un atentado contra el patrimonio natural, hasta grito y canto en voz alta. Soy la heredera de mi abuela.

-IV-

Para **Elizeth**, defender los derechos humanos era una tarea cotidiana: *con todo lo que he vivido, yo me doy cuenta de que si no hablamos, si no denunciemos, si no luchamos, siguen las violaciones, siguen las injusticias. Es muy importante denunciar, aunque ya sabemos que la situación en los juzgados está jodida, que a veces los juzgados reciben dinero, que hay corrupción e impunidad, pero hay que seguir hablando.*

Hoy en Quiché existe un número creciente de defensoras y defensores que frente a una agresión, de inmediato llaman a los organismos de derechos humanos o a organizaciones sociales activas: *Nuestra idea es hacer redes, aunque sea para hablar de un caso y se conozca lo más rápido posible. Vamos al Ministerio Público o al INACIF y mandamos cartas por correo electrónico. También hemos visto que es muy importante dar conferencias de prensa, porque después de la denuncia vienen las amenazas y hasta los atentados. A veces de los agresores particulares, pero a veces de empresas involucradas en violaciones a los derechos humanos o de otros poderes que actúan con impunidad.*

-V-

Elizeth vio y vivió el horror, y la muerte marcó su infancia. Y como si esto fuera poco, cargó con varias agresiones directas a su integridad, tanto en el campo como en la ciudad, en la época en la que trabajó como empleada doméstica. *Al lado de mi conciencia de la realidad iba creciendo un rencor y un odio muy fuerte contra las personas que se comprometieron con el ejército, que mandaban a traer a nuestros familiares para asesinarlos y desaparecerlos. Lo peor es que se hacían pasar por cristianos, como **Ríos Montt**. Un día empecé a defenderme y a trabajar por los derechos humanos de los demás, y recuperé la alegría y mi odio se volvió una fuerza para la vida, no para la muerte.*

Epitafio

Repudiar todos los olvidos, todas las agresiones, todas las injusticias, tal es el tributo que merecen las personas como **Elizeth**, que viven y mueren para que la alegría se deslice sin dificultades sobre la piel de la vida.

*Versión actualizada de un texto publicado inicialmente en *Llevamos la vida entre las manos*. Diakonía. Guatemala, 2015.

Demandas inmediatas y cambios profundos

laCuerda

Varias manifestaciones populares (marchas y bloqueos en varias carreteras del país, protestas frente a instituciones del Estado, liberación de ríos y otras) se registraron en semanas recientes. Éstas se distinguieron por rechazar el creciente acaparamiento de bienes comunes y públicos que ocurre en Guatemala.

Está activo un movimiento diverso integrado por agrupaciones locales, comunidades rurales, autoridades indígenas, mujeres y feministas, estudiantes y académicos, así como alianzas multisectoriales. En opinión de **Lin Valenzuela**, de la Comisión Política de la Asamblea Social y Popular (ASP), existe coincidencia en la defensa del agua, la tierra y el territorio; además se está planteando la refundación del Estado.

Explica que los protagonistas siguen una variedad de caminos en su propósito de construir un sujeto plural, *acumulan fuerzas desde distintas lógicas, defienden derechos colectivos frente a intereses oligárquicos, además exigen la aprobación de leyes y medidas concretas a diferentes ministerios del Ejecutivo.*



Foto: Ricard Busquets

Avances en la articulación

María Dolores Marroquín, de la Comisión de Comunicación de la ASP, afirma que la Marcha por el Agua, la Madre Tierra, el Territorio y la Vida logró articular a varias comunidades, sobre todo a mujeres que vincularon problemáticas cotidianas con una acción política nacional.

Cerca de 300 integrantes de la Alianza Política Sector de Mujeres participaron en esta actividad en turnos de tres días, también caminaron representantes de la Alianza de Mujeres Rurales (AMR) y muchas otras organizadas en comunidades de la costa sur y del norte del país.

María Pérez Sales, lideresa de la AMR, considera que esta actividad fue muy importante porque *participaron organizaciones que tenemos experiencia de lucha de mucho tiempo y otras nuevas, además en el trayecto hubo gente que se sumó a la caminata*, tras explicar que todavía es necesario un mayor reconocimiento de las demandas de las mujeres dentro de la ASP, por tal razón se integraron a la Comisión Política.

Añade: *Tenemos que seguir para acumular fuerzas, liberar los ríos que desviaron los grandes empresarios y exigir a las autoridades de los ministerios que vayan a verificar nuestras denuncias; si las autoridades no actúan pronto, entonces las comunidades tomaremos otras medidas.*

En opinión de **María Dolores Marroquín**: *Las comunidades geográficas y políticas tenemos que creer que es nuestro derecho exigir derechos, así como creer que somos dueñas y dueños del agua porque es un bien público de la sociedad a defender. Si nos creemos esto, sería posible consolidar nuestro poder propio como sujetos políticos.*

Agrega que se proponen acumular fuerzas y estar en otra sintonía, *si lo hacemos, nos permitiría ver cómo tendría que ser nuestra relación con la naturaleza y las instituciones del Estado, y cuáles deberían existir para la defensa de la vida, por lo tanto la refundación del mismo quiere decir cambiar las formas de producción, la manera en que las personas nos vinculamos con lo productivo y lo reproductivo, además cómo vemos otro tipo de relaciones comunitarias y personales.*

Exigencias sociales encuentran reacciones

El delito de desviación de ríos debe incluirse en el Código Penal, ya que en la actualidad este abuso sólo se sanciona con multas hasta de cinco mil quetzales. Que se detenga el acaparamiento y la contaminación de los recursos hídricos y se apruebe una ley de aguas y una ley de desarrollo rural son demandas de las organizaciones.

En este contexto, el Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales dio a conocer que denunció ante el Ministerio Público a siete empresas dedicadas a la producción de banano, palma y caña por la desviación de ríos: Ingenio Magdalena, Ingenio Pantaleón, Ingenio Palo Blanco, Grupo Hame, Finca La Bananera, Ingenio La Sierra y Palmas del Horizonte; mientras la mayoría de diputados en el Congreso votaron en contra de la reforma al Código Penal propuesta. La reacción de la principal agrupación empresarial (CACIF) es demandar *la certeza jurídica para sus inversiones.*

Otra de las exigencias de los movimientos sociales es el derecho a la consulta comunitaria, reconocido en el Convenio 169 y en dictámenes de la Corte Suprema de Justicia en los territorios donde empresas quieren explotar minerales o construir hidroeléctricas (entre ellos: la mina El Tambor, San José del Golfo, y la hidroeléctrica Oxec, Santa María Cahabón). Por su parte, el CACIF asegura que dicho ordenamiento internacional es una *plataforma de conflictividad* y se ha malinterpretado.

El Ejecutivo y la mayoría de bancadas del Congreso avalan la ejecución del Plan Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte y el Plan Katum 2032, ambos respaldados por las cámaras empresariales y, por tanto, contrapuestos a la visión de desarrollo que defienden varias agrupaciones multisectoriales y que se expresa en la iniciativa de ley 4084, que establece el Sistema Nacional de Desarrollo Rural Integral.

Ruth Tánchez, representante de la Alianza por el Desarrollo Rural (ADRI), explica que esa articulación y la ASP decidieron unir esfuerzos para defender esa iniciativa, coinciden en reconocer como sujeto priorizado de la misma a mujeres y hombres excluidos del derecho al desarrollo y el enfoque que favorece la democratización de la tenencia de la tierra.

En su opinión, la nueva redacción sobre la iniciativa 4084, recién presentada por la Comisión de Agricultura, Ganadería y Pesca del Congreso, descalifica las propuestas sociales que durante más de diez años han defendido e intenta conciliar con los empresarios neoliberales que siempre se han opuesto a una ley de desarrollo rural.

Lo cierto es que esta iniciativa de ley no está en la agenda legislativa, mientras movimientos locales siguen denunciando la desviación y contaminación de ríos, haciendo esfuerzos porque se comprenda la problemática del agua a nivel nacional y la responsabilidad que tiene la ciudadanía consciente en su defensa y cuidado. 

Con voz firme madres de estudiantes de Ayotzinapa

Angélica Jocelyn Soto Espinosa / CIMAC

Nicanora García González es de la Costa Chica de Guerrero, un estado sureño de México y el tercero más pobre de todo el país. Se hace cargo de sus hijos y su esposo enfermo de diabetes. Hasta hace 19 meses se dedicaba a la venta de pan y nunca creyó tener que hablar en público, mucho menos para exigir la aparición con vida de su hijo.

La primera vez que lo hizo fue en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), durante un foro tomó el micrófono por iniciativa propia y habló a estudiantes, periodistas y académicos de maestría y doctorado.

Comentó la sorpresa que le da verse a sí misma dejar a un lado sus inhibiciones y aprender algunas palabras, lo que, asegura, es consecuencia de que el Estado mexicano no le informe sobre el paradero de su hijo y, peor aún, que persista en el intento de engañarla al insistir en que fue incinerado en el basurero de Cocula y luego arrojado al Río San Juan, ambos ubicados en municipios guerrerenses abatidos por el crimen organizado.

Su hijo, **Saúl García González**, de 18 años, es uno de los 43 estudiantes detenidos-desaparecidos el 26 y 27 de septiembre de 2014. Se sabe que ese día los jóvenes salieron por la tarde de la escuela Normal de Ayotzinapa, de donde egresó el maestro rural **Lucio Cabañas** (perseguido político y desaparecido forzado en 1970).

El objetivo de estos estudiantes era pedir dinero para participar en la marcha conmemorativa del 2 de octubre en la capital del país, la que cada año recuerda la masacre que en el contexto de las olimpiadas orquestó el gobierno federal en 1968 en plena plaza pública de Tlatelolco para acallar una protesta estudiantil.

En su camino, los normalistas de Ayotzinapa fueron perseguidos y atacados con armas de fuego por policías estatales, municipales y federales. Aunque el Ejército presenció los hechos no hizo nada. El autobús en el que viajaban fue detenido por agentes del Estado, quienes lo condujeron hacia un paradero hasta ahora incierto.

Todas las madres de estos estudiantes están pasando por lo que **Nicanora. Cristina Bautista**, quien por la fuerza de su voz y claridad en sus mensajes, representa a las madres en los mítines, no sabía el idioma español antes de la desaparición de su hijo sino el náhuatl que se habla en su comunidad indígena en la Montaña de Guerrero.

María Elena Guerrero Vázquez, ama de casa, tuvo que acordar con su esposo que ella buscaría a su hijo mientras él regresaba a trabajar y a cuidar a su hija de 17 años. Relata que *las mamás no sabíamos ni hablar, pero ahorita ya todas hemos aprendido de otras organizaciones o del impulso de una misma por luchar por lo que es de nosotros, por lo que nos quitaron.*



Fotos: CIMAC noticias

Y es que al frente de las movilizaciones por la aparición con vida de los 43 normalistas, las madres de Ayotzinapa se distanciaron con el tiempo de sus familias y abandonaron sus trabajos y ocupaciones. Se fueron a vivir a la Normal Raúl Isidro Burgos en Tixtla, Guerrero, donde recién habían ingresado sus hijos para que su entidad deje de ocupar el lugar 10 (de 32) de analfabetismo. Los jóvenes, defienden sus madres, no querían seguir siendo parte del 62 por ciento de la población de su localidad que vive en condiciones de pobreza y pobreza extrema.

Pese a las secuelas, están muy activas

En estos meses que pasan sin encontrar a sus hijos, las mujeres tuvieron que vender sus animales para evitar que murieran; perdieron las temporadas de cosechas; y dejaron los cuidados del hogar y de sus otras hijas o hijos.

Margarita Zacarías, madre de **Miguel Ángel Mendoza Zacarías**, reveló que *el gobierno destrozó a toda la familia; francamente, él (su esposo) y yo ya no ganamos nada y sólo tenemos la preocupación, el dolor de lo que pueda estar sufriendo nuestro hijo. Además vivimos pensando en los hijos que dejamos en nuestra casa.*

Pese a la adversidad, estas mujeres coinciden en que cobraron conciencia sobre los abusos del gobierno mexicano contra la población más pobre; conocieron otras formas de resistencia en las comunidades, como la defensa del agua y el territorio; y los están difundiendo. Tampoco tienen miedo.

Tras los primeros días del ataque, visitaron servicios forenses, estaciones de policía y recorrieron los espacios donde los estudiantes podrían estar. Participaron en decenas de caravanas por casi todos los estados de la República y otros países, marchan cada 26 de septiembre en la Ciudad de México, y emprenden jornadas de búsqueda de los estudiantes en las calles de Iguala y hasta en fosas clandestinas.

Hilda Leguireño Vargas, mamá de **Jorge Antonio Atizapa Leguireño**, relató: *tenemos que andar de un lado a otro; tenemos que salir a difundir, prácticamente decirle sus verdades al gobierno de todo lo que estamos viviendo, porque desgraciadamente nos ha atacado, nos ha dañado emocionalmente.*

Y **Berta Nava Ramírez**, madre de **Julio César Ramírez Nava** (uno de los estudiantes asesinados), reveló que ella pensaba que el gobierno trabajaba bien hasta que asesinaron a su hijo; luego visitó comunidades que habían sido atacadas por militares y ahí aprendió a conocer otra realidad.

Desde que están en el activismo, entre ellas han fraternizado, no comen en un horario fijo, duermen poco y asisten a reuniones y mítines consecutivamente, a pesar de que muchas padecen graves malestares físicos a consecuencia de la tensión nerviosa que viven.

Al respecto, el Grupo Interdisciplinario de Expertas y Expertos Independientes (GIEI), del que formó parte la ex Fiscal General de Guatemala, **Claudia Paz y Paz**, documentó antes de irse de México -porque el Estado se negó a que siguieran participando en el esclarecimiento de los hechos- que los impactos más visibles de la desaparición se dan en las familias, y especialmente en las madres, quienes viven esa pérdida con un profundo dolor y desasosiego.

Como todas las personas que defienden los Derechos Humanos en México, las familias sobreviven del apoyo económico de las personas y la sociedad civil, ya que no están dispuestas a aceptar ninguna indemnización económica que quiera darles el gobierno a cambio de que dejen de exigir la aparición con vida de sus hijos.

El GIEI también informó que los ataques en Iguala produjeron 180 víctimas directas y 700 familiares afectados, entre las que se cuentan las 43 madres de los normalistas que no han dejado un sólo día de buscar a sus hijos.

Nos compete a todas las personas

Fotos y texto: Mapi Godoy

Al modelo de desarrollo económico y político no le importamos: nos roba, nos mata y nosotros seguimos trabajando para sostenerlo. Los grupos más empobrecidos y afectados por carencias en salud, educación y servicios básicos, están defendiendo los recursos comunes de la voracidad de quienes desvían los ríos, privatizan el agua y contaminan el ambiente. El sistema sigue funcionando, nosotros compramos, contaminamos y contribuimos al asesinato de nuestro planeta, y la impunidad protege a empresarios corruptos que se enriquecen vendiéndonos sus productos.

La lucha por la defensa de los territorios y el agua nos compete a todas las personas: es necesario que nos unamos para encontrar formas individuales y colectivas para proteger nuestro entorno y así garantizar el bienestar común.

Al Estado debemos exigirle que garantice nuestro derecho a vivir en ambientes sanos, equilibrados, donde la vida no esté en riesgo.

